

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO. — Buen principio, por D. Juan Torrendell. — Definición católica de la Historia, XI, por D. León Gautier. — Memoria de gall, IV, per D. Antoni M. Alcover. — Per la corona poètica dedicada á la benaventurada Verge mallorquina Catalina Tomas, (poesía), per D. Miquel Costa y Llobera. — Publicaciones nuevas. — Noticias.

BUEN PRINCIPIO

L 25 de Julio ha sido, es y será siempre para la España verdaderamente católica un día de grande y santo regocijo, día perfumado por los gratos recuerdos del pasado y lleno de dulces esperanzas para el porvenir.

La Iglesia romana celebra en esta fecha especial la memorable fiesta del gran Apostol de las Españas, del fuerte *Hijo del Trueno*, del valeroso Santiago, patrón de nuestra creyente patria.

¿No es por ventura grato y dulce para el corazón cristiano oír el ronco bramido del bronceado cañón; contemplar en los balcones públicos el insigne pabellón de las naciones todas; escu-

char el alegre repique de las campanas, que ora regocijadas anuncian á los ciudadanos la fiesta nacional, ora piadosas convidan á los creyentes al recogimiento y á la oración; y arrodillarse, en fin, ante el sacrosanto altar, iluminado por millares de luces y casi velado por densas y aromáticas nubes de incienso, todo en honor y gloria de nuestro insigne Patrón?

¡Santiago! Este venerando nombre levanta en nuestra mente un mundo de recuerdos, que nos hace exclamar, lleno el corazón de entusiasmo: ¡Santiago es nuestro! ¿Quién de vosotros, caros lectores, quién de vosotros lo dudará? Santiago fué en los primitivos tiempos el Apóstol elegido por el Salvador del mundo para sembrar en los fértiles campos de nuestra querida España la verdadera semilla, bajada del Cielo; Santiago fué el varón escogido para erigir junto al Ebro hermosa capilla, en cuyo trono se colocara la Reina de cielos y tierra para guardar en rica y bien cerrada urna nuestras creencias y tradiciones, nuestras batallas y victorias contra la inmundada raza del mal; Santiago fué el valeroso guerrero que, en una mano el lábaro de Constantino y en la

otra cortante espada infundiera un día en los varoniles ánimos de Recaredo y Pelayo santo valor en defensa de la Cruz y odio eterno á los enemigos de ella, á fin de que aquél afianzara más y más la unidad católica y éste empezara en Covadonga la reconquista de España, hasta arrojar al súbdito de la media luna á las calientes regiones del Desierto. ¡Santiago, católicos, Santiago es nuestro!

Si, pues, el Hijo del Trueno ha sido en todo tiempo el salvador de la patria de tantos mártires, que no temieron derramar hasta su última gota de sangre para defender el tesoro de la fe católica que les confiara, él ha de ser en nuestros días el que nos ha de guiar en las rudas y sangrientas batallas contra el reforzado ejército capitaneado por el padre de la mentira, y, no lo dudéis, saldremos victoriosos de tan desigual campaña, pudiendo, como nuestros antepasados en Covadonga y Clavijo, en las Navas y Granada, entonar himnos de gloria al invicto Protector de nuestra patria.

No extrañamos, por tanto, que, al tratarse de conmemorar el XIII Centenario de la Unidad Católica en España, los promovedores de tan glorioso acontecimiento hayan resuelto, — ó al menos indicado á la consideración de los católicos españoles, — inaugurar el programa de festejos con una peregrinación ó romería nacional al sepulcro del glorioso Patrón de las Españas (1).

Halagüeño y grato pensamiento, cuyos grandes efectos, creemos, habría de experimentar nuestra patria en medio de la horrible y escandalosa confusión de ideas que reina por todas partes.

Muy cerca de 40 son los periódicos que se han adherido ya á la celebración del gran Centenario, ecos fieles

del entusiasmo fervoroso con que están prontos á secundarla todos los pueblos de España.

No dudamos, pues, que la mayoría de los católicos se reunirán, en la próxima primavera, allá... ante el glorioso sepulcro de Santiago. Entonces las bóvedas de su gótica Catedral repetirán con sus cien ecos las fervientes plegarias de miles de millares de corazones, ansiosos en extremo de contemplar á la Iglesia de Cristo libre de las heréticas doctrinas que minan sus cimientos; á su Vicario en la tierra de las injuriosas calumnias que sus enemigos por do quiera propalan; y á nuestra querida España de los afilados dientes de la fiera revolucionaria y de las ocultas pero temibles garras del maldito indiferentismo.

¡Cuán hermoso y encantador había de ser este cuadro! Estamos seguros, segurísimos, de que el gran Apóstol oiría complaciente nuestros ruegos y oraciones, y, por ende, pondría coto á los vicios y maldades de la descarada revolución, y acabarían, merced á nuestras súplicas, las aflicciones que acibarán el lastimado corazón de la Iglesia católica, romperíanse las férreas cadenas que tienen preso al Padre común de los fieles, y desaparecerían, cual ligera nube de humo, las ideas liberales, de cuyos pestilentes miasmas está saturado por completo el en otro tiempo fresco y delicioso ambiente de nuestra cara España.

¿Por qué no decirlo? Si los demás actos del gran Centenario de la Unidad católica corresponden á éste de la romería nacional á Santiago no titubeamos en afirmar que será una página de oro de la brillante y límpida historia de la patria que convirtiera un día el Gran Apóstol.

JUAN TORRENDELL.



(1) V. *Revista Popular*, núm. 919.

DEFINICIÓN CATÓLICA DE LA HISTORIA

XI

DE LA GUERRA Y DE LOS OTROS
AZOTES

o se quiere en nuestros días la *historia-batalla*; ha llegado á parecer singular la frase «Dios de los ejércitos» que se halla en la Sagrada Escritura.

La Iglesia, que quiere esencialmente la paz y hace cuanto puede para asegurarla en el mundo, la Iglesia, sin embargo, repite con frecuencia este nombre glorioso; la Iglesia bendice las banderas y las armas antes de la guerra y canta después de ella el *Te Deum*.

Es que la guerra aumenta el número de los escogidos; es que en la Historia tiene la más terrible influencia, sin duda, pero también la más eficaz.

Conduce á las naciones á la verdad y al bien.

Las conduce á la verdad; porque ninguna guerra ha sido inútil para la causa y los progresos de la verdad en el mundo.

Pongamos por ejemplo el combate de Maratón. Nada hay más vulgar en en apariencia que esta batalla. Los historiadores que van más lejos la admiran con razón como el esfuerzo heroico de un pueblo pequeño que quiso quedar libre. Pero elevémonos más arriba.

Maratón salvó el Occidente del poder del Oriente. Sin esta batalla y sus análogas, el imperio asiático habría invadido la Europa; hubiérase extendido á su gusto, Roma misma no hubiera podido resistir. Y qué calamidades no se habrían sucedido en el mundo! Los espíritus se habrían sin duda afeminado bajo esta dominación afeminada; revueltas parciales hubieran muy pronto dislocado este grande imperio lleno de molicie; y cuando Jesu-

cristo habría venido á la tierra no hubiera encontrado este fuerte imperio romano que le creó indudablemente tantos obstáculos humanamente insuperables, pero que á lo menos puso á disposición de Dios la unidad del mundo entero sometido por sus armas.

De este modo Maratón ha preparado el reino de Jesucristo; de esta manera los guerreros griegos, que creían combatir solamente por la independencia de su suelo, combatieron realmente en favor de la verdad entera.

Escojed cualquiera otra batalla, la que queráis, en Europa, en África, en China, en las Indias. No hay una siquiera cuyo resultado, no diré inmediato pero DEFINITIVO, no haya sido un progreso de la verdad en el mundo. Y he aquí como debe ser estudiada la Historia! He aquí desde qué punto de vista la *historia-batalla* merece ser defendida.

Pero la guerra conduce también las naciones á una expiación por medio de la cual es necesario que conquistemos la bienaventuranza.

Ella misma constituye una expiación.

Y desde luego: ella sirve de castigo, de látigo en las manos de Dios. Por medio de ella desaparecen muy pronto de la escena del mundo las naciones indignas de vivir y que Dios arroja como á latigazos del templo de la Historia.

Ella es una especie de bautismo de sangre para los menos malos y para los buenos. Unos expían en bien de sí mismos, los otros por sus hermanos, pero todos expían.

Esto es lo que hace tan glorioso en la tierra el papel del soldado. Por ínfimo que sea su puesto en la jerarquía militar, el soldado es un sér singular, un personaje histórico cuyo papel es grandioso. Es el defensor y el *aumentador* de la verdad, con frecuencia, es cierto, sin saberlo; pero qué importa?

Salud, pues, á vosotros, honor á vosotros los que habéis sucumbido, desde el origen del mundo, en tan diferentes climas y sobre el suelo ensangrentado de tan distintas riberas! No importa saber bajo qué estandarte habéis combatido. Servidores incógnitos de causas olvidadas, habéis preparado la venida ó la difusión de la verdad, y Dios tal vez os habrá dado antes de morir el consuelo de revelárosla!

Pero al mismo tiempo habéis «violentamente» imitado al Salvador; ninguno de nosotros (excepto los mártires, que os son inmensamente superiores) ninguno de nosotros hay que sea, desde punto tan elevado, imitador eficaz de los sufrimientos de Cristo. Vosotros sois una institución esencialmente sometida al sacrificio, un cuerpo esencialmente sufrido, como lo ha sido este divino soldado del Padre que se llama Jesús. Salud á vosotros, honor á vosotros, expiadores y víctimas de los pecados de las naciones, que laváis la humanidad con vuestra sangre doblemente gloriosa, y contribuís de esta manera á borrar sus faltas lavando las vuestras!

Pero gloria á vosotros sobre todo, soldados católicos que tenéis conciencia de vuestra misión, que no sois instrumentos ciegos sino trabajadores inteligentes puestos al servicio de la voluntad divina, que sabéis defender la verdad y sois valientes, que sabéis expiar por los demás y por vosotros y sois dichosos! Gloria á vosotros en particular, soldados de este país francés, que un poeta alemán no ha vacilado en llamar el soldado de Dios; gloria á vosotros que venís, tras los rigores de un sitio memorable, de abatir ante vuestro estandarte la bandera del cisma (1), y que envolvéis todavía en

(1) Alúdese á la guerra de Crimea. Recuérdese que este trabajo se publicó en 1860. (N. del tr.)

los pliegues protectores de este estandarte victorioso la persona sagrada del Pontífice-Rey, del primero de todos los príncipes, del dominador pacífico de Roma y del mundo!

Lo que acabamos de decir de la guerra se aplica históricamente á todos los demás castigos. Todos, sin excepción, han producido el doble resultado de extender el reino de la verdad, salvar las almas de las víctimas y muchas otras almas y hacer llegar á la bienaventuranza eterna, por la puerta de la verdad y del sufrimiento, un número infinitamente mayor de elegidos.

Si Dios, pues, impone al pueblo de Israel los rigurosos castigos que han asombrado tan fuertemente á la filosofía tan poco filosófica del siglo pasado, nosotros no veremos solamente en estos azotes divinos una prueba de la severa justicia del Dios de Jacob, sino una prueba más evidente todavía de su amor; porque, por medio de estos mismos castigos, podía salvar algunas almas entre los mismos á quienes castigaba. Ellos expiaban entonces por sus semejantes, y sobretodo su muerte, restableciendo la verdad en Israel y destruyendo el error, contribuía poderosamente á preparar el reinado de la verdad futura, en el cual la bienaventuranza eterna debía ser más asequible á tantos millones de almas.

Si el cielo envía á los infieles horrosas epidemias ó hambres más espantables, todos estos castigos purifican las almas y las conducen, con rigor es cierto, pero con toda seguridad, por el camino de la expiación y por tanto indudablemente por el de la salvación: todos estos azotes vuelven los pueblos más dignos y más cercanos á la verdad. Finalmente, los conducen, y á muchos otros por medio de ellos, en brazos de la verdad beatífica.

Así se explican las revoluciones de

los imperios, las guerras intestinas y todos los dolores tanto de los pueblos como de los individuos. ELLAS NO TIENEN MÁS QUE UN SOLO FIN: CONDUCIR, directa ó indirectamente, EL MAYOR NÚMERO DE ALMAS POSIBLE Á LA ETERNA FELICIDAD.

Por aquí se explica y se ilumina toda la Historia. Nada puede asombrarnos ni escandalizarnos, ni aun los más sangrientos y monstruosos episodios. Sabemos que detrás de esto hay, no la justicia divina, sino el amor de Dios preparando su cielo, conduciéndonos á él, ciertamente por el sufrimiento, pero sin dejarnos el derecho de quejarnos, habiendo sufrido Él mismo más que hombre alguno, más que ninguna generación, más que ningún pueblo!

Se ha dicho de ciertos sucesos históricos: «Dejad pasar la justicia de Dios». Nosotros dirémos con más verdad de todos los sucesos que registra la Historia: «Dejad pasar el amor de Dios.»

LEÓN GAUTIER.

MEMORIA DE GALL

IV

L metje era homo de mánegues amples; però axí mateix se feya conciencia de que per culpa seua treguessen es sagí á un homo.

¿Que va fer ell?

Agafa en Bernadet y li conta lo que feya el cas.

En Bernadet va obrir uns uys com uns salers y s' exclamá:

—¡Mal me toquen set jochs de guitesses si pech bossinada.

Arriba l' hora des dinar, li presentan un arròs engrogat ab porch fresch, una platada de llom y costelles, un pollastre farcit y un bòtil de ví d' aquell d' aquell, y l' homo no 's recordá de lo

que 'l metje li havia dit, y *enforná* y *xerumbá* fins que no pogué dir pruna.

Quant s' axicá de sa taula, guaytá á sa finestra y just va caure devant sa d' aquella atlota, ja 'u sabeu, que també guaytava després d' haver fet á sa taula una lletra de lo mes garrít.

Ell tots dos s' aluyaren; y en Bernadet que no duya altre curolla mes que 's festetjar y aquella atlota que, en no parlarli d' enamorats, no 'n treyen sentencia, .. no vos dich res: al punt tot se va retra en guaytar y guaytar, y etc., etc. ¿M' enteneu? Lo qu' es cert que, si en Bernadet s' agradava de veurela á ella, ella s' agradava mes de veure en Bernadet, y si un conversava p' els colsos, s' altre tenia mes paraules qu' un breviari.

Vos dich que feyen axò, perque si digués que s' estavan uys cluchs y boca closa, tanmateix no 'm creuríau.

Y jo preferesch dir lo que hi ha á que m' hajan de fer mentider.

En Bernadet ab tan bona taula, *bona conversa* y *bones vistes* feya hora per llego: engrexava una cosa fora mida y el metje se donava á perros com veyá que no hi hauria altre remey que treurerli 'l sagí.

—¡Veam! ¡veam! deya 'l Gran Turch, jy encara no li podem fer l' operació á n' aquest estornell de cristiá?

—Senyor, responia es metje, sería de parer d' esperar un poch mes. Sab que hi estava de magrel·lo.

—Però jy no veu aquella atlota?

—Si, que la veu. ¿Y qué?

—Que per forsa ha d' engrexar des pler de veurela no mes.

—Ca! no será tant.

—No, ell será mes. Mira: ses rahons s' han acabades. D' aquí á vuyt dies fas festa, y vuy riure y folgar. Si no m' has fet s' untó, y no puch veure *aquella*, sabrás jo qui som: en faré un penjeroy de sa teua còrpora. ¿Estam?

—*Estam* y... filava llana, va dir el metje mes apurat... qu' un municipal

devant dos atlots qu' es barayan, y
s' en va sensa dir ase ni bestia.

Conta á n' en Bernadet y á n' aque-
lla atlota lo que passava y tots tres ti-
raren junta, y... en el capitol qui vé
veureu lo que sutcehí.

A. M.^a ALCOVER.

(Seguirá)

PER LA CORONA POÈTICA

DEDICADA Á LA BENAVENTURADA VERGE MALLORQUINA

CATALINA TOMAS

en les festes de son tercer centenar. (1)

CATIVAT pe 'l recort sant
De la Verge mallorquina,
Per Valldemossa trescant
Anava, ple del encant
D' aquella terra divina.

De les serres per l' altura
Moria la llum del sol,
Cobrava 'l cel mes blancura,
Y dins la verda espessura
Jo caminava tot sol.

L' oratjol mitx adormit
Movia l' ala lleugera,
Y la fonteta, ab delit,
Cantava cansons de nit
Á les flors de la vorera.

Poch á poch s' era amagada
Del tot la claror del dia;
Y dins l' ombra perfumada
Sentí l' ánima callada
Volar confusa harmonia.

¡Cantem! La nit obri
Son vel estrellat,
La nit que tal gloria

(1) Por ser hoy la fiesta de nuestra ínclita
paisana la Beata Catalina Tomás, sustituímos
con esta preciosa poesía del Sr. Costa la que
teníamos dispuesta para el presente número.—
(N. de la R.)

Nos dona cad' any.
Alsau més aromes,
Oh flors de la vall,
Fassers de les hortes,
Les paumes vinclau!
Espolsa tes rames,
Oh vell olivar!
Adorin y besin
Les ones del mar
La terra escullida,
D' hont pura brostá
Floreta santa
De lliri blanch.

Poncella la véyam
Fer feyna resant;
Sens pare ni mare
La véyam plorar.
Pobreta, descalsa,
Trescava la vall;
Rosari no 'n duya
(Que tot li mancá);
Mes ella, ab floretes
Ó fulles del camp,
Les *Ave-Maries*
Anava contant.
Llavors amoroses
Les veus de la vall,
Tan bé com sabiam,
Li déyam tot baix:
Salve, floreta
De lliri blanch!

Torments ¡ay! per ella
L' infern apromtá,
Visions espantoses
Y negres alarbs.
Allá dins les penyes
D' horrible barranch,
Dimonis llansaren
Son còs virginal;
Mes si ella clamava,
Venían los Sants:
Aquí Sant Antoni
Li dava la má,
Y ángels y verges,
Son front axugant,
¡Oh flor, li déyan,
De lliri blanch!

Un dia ab tristesa,
De dins los penyals,
Partir la mirárem
Camí de Ciutat.
Allá assegudeta
Ja estava plorant,
Demunt una roca,
Vorera de mar:
Convents ahon tocava
Trojava tancats!
Sonaren campanes
Quant ella plorà...
Les místiques portes
S' obriren de bat:
Entrau, floreta
De lliri blanch!

Convent de la Santa
Que més estimá,
Ditxós que guanyares
La gloria del camp.
Dins tu, cada día
Mes net y mes sant,
Son cor encantava
L' espós virginal.
Torments y miracles,
Dolcíssims desmayes,
Y llágrimes pures,
Y ardors celestials
Sa vida acabavan,
Y l' hora arribá...
Flor ja cullida
De lliri blanch!

¡Oh Verge, qu' habitas
Vergers eternals,
La vall ahont plorares
No oblidis jamay!
Inclina á la terra
Tos ulls de bondat.
Veurás l' Illa hermosa,
La perla del mar,
Qu' humil te consagra,
Al peu dels altars,
Los cors que suspiran
Ton nom venerat...
La vall ahont nasqueres
No oblidis jamay,
Floreta nostra
De lliri blanch!

Volém! La nit passa...
Prest l' hora caurá.
Volém ab l' oratge
Que fuig á n' els plans.
Adeu, á-revèure,
Dolcíssima vall.
Son cós incorrupte
Volam á besar...
¡Oh aroma dolcíssim
D' essencia immortal,
Perfum de l' Esposa
Del místich cantar!
¡Oh còs qu' embalsama
La virginitat...!
¡Oh flor perpètua
De lliri blanch!

MIQUEL COSTA Y LLOBERA.

1874.

PUBLICACIONES NUEVAS

Islas Baleares, por D. Pablo Piferrer y D. José M.^a Quadrado.—Barcelona, Cortezo, 1888.—Cuadernos primero y segundo.

Galería de Riojanos ilustres, compuesta por el Dr. D. Constantino Garrán, con un prólogo por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodán y Rubio, Obispo de Tarazona (q. e. p. d.)—Cuaderno primero.—Valladolid, 1888.

Los espíritus de las tinieblas, novela histórica por el P. Juan J. Franco S. J.—Edición de lujo.—Barcelona, Imprenta de la Hormiga de Oro, 1888.

Cours de droit canonique dans ses rapports avec le droit civil. Droit international et Droit des gens public d'après le «Decretum» de Gratien, par Horoy.—Paris, Chevalier-Maresq.—1 vol. en 12.^o

Manuel d'éducation morale et d' instruction civique, par l'abbé A. Sicard.—Paris, Oudin.—1 vol. en 12.^o

L' Histoire et les Historiens, par L. Bourdeau.—Paris, Alcán.—1 vol. en 8.^o

Questiones Liturgicæ circa Rubri-

cas á S. S. D. N. Leone Pp. XII novissimé reformatas, auctore Doct. Petro Piacenza.—I t.

Traité des études historiques (1.^{re} partie), par J. Moeller.—París, Thorin.—I t. en 8.^o

NOTICIAS

En el salón de sesiones de la Asociación de Seglares Católicos comenzará el domingo próximo á las cinco y media de la tarde una serie de Conferencias sobre la Encíclica *Libertas*, dadas por el R. P. Director de la Asociación.

Estas conferencias continuarán en los domingos siguientes, y á ellas serán admitidos, además de los asociados, todos los que se presenten acompañados ó recomendados por alguno de los socios.

Nuestro querido colega *El Bien* de Granada publica en su último número una calurosa invitación para celebrar el Centenario del «Sagrado Corazón de Jesús y acelerar el triunfo de la unidad católica en España», insiste en que «España, Europa y el mundo pueden salvarse, si se forma una *cruzada de gigantes de fe, de esperanza y de caridad*, en la que no sólo pueden entrar todas las asociaciones militantes y publicaciones católicas sino también hasta las mujeres, niños y ancianos», manifiesta que se ha tratado de este asunto en el último Congreso Eucarístico celebrado en París, aboga por la «inauguración de una campaña de celo... con el fin de arrollar definitivamente *el mal supremo de nuestros tiempos: la indiferencia*», y nos dedica un cariñoso suelto por razón del que publicamos en el número 26 de este SEMANARIO.

Repetimos á nuestro compañero los ofrecimientos de entonces, y le desea.

mos feliz resultado en sus trabajos de propaganda católica.

En la Encíclica que ha dirigido el Papa á los Prelados de Irlanda se lamenta S. S. de la desobediencia de los decretos del Santo Oficio condenando el llamado plan de campaña y el boycottage, reprueba enérgicamente la conducta de los que así se conducen, confirma las penas impuestas por la Iglesia contra los que faltan á sus mandamientos y enseñanzas, y termina exhortando á los Obispos irlandeses á que hagan respetar la autoridad y las decisiones pontificias.

Una piadosa Señora ha dado 300 pesetas para la Casa-colegio que en Poble Sech construyen las Hermanas Terciarias de San Francisco de Barcelona.

La Aug.: Resp.: Log.: Cap.: *Alianza* 5.^a, núm. 57 del Vall.: de Santander ha enviado á sus cofrades del reino una *plancha* contra los Jesuitas acompañada de un folleto que el día 31 de este mes, fiesta de S. Ignacio, debe repartirse *gratuitamente en los sitios más públicos y puertas de los templos* y remitirse á todas las personas que sea posible de la capital y de la provincia.

Es el folletucho indecentísimo á que alude—según dice *La Semana Católica*—verdadera espuerta de falsedades, calumnias y basuras, desautorizadas hasta por las opiniones más incompetentes y barridas, desde hace mucho tiempo, por la escoba de la sana crítica.

Y luego nos vendrán los masones diciendo, como el autor de un libro publicado por la secta; que ellos *son los mejores cristianos (!)* y que *el Cristianismo y la Masonería son una misma cosa (!!)*